

Martes, 4 - Octubre - 2016

NUESTRA AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy Jesús, vuestro Amado Jesús. Yo, hijos míos, estoy tan dolorido que todo el cuerpo me duele, ¡todo! ¡Cuánta pena, hijos míos! Yo soy vuestro Amado Jesús.

Hijos míos, venid a Mí y venid; siempre estuve. Pues Yo, vuestro Jesús, que tanta pena di a mi Madre; ¡mi Santa Madre, tanto sufrió de verme! Yo os digo: ***“Hijos míos, ¿por qué no me amáis?; ¿por qué el mundo no me ama?; ¿por qué todos dicen que me aman y luego no lo hacen?”***. Hacen nada más que decir. Que Yo estuve en el mundo para atraer a todos, y todos decían que no querían.

Por eso Yo, hijos míos, Yo os digo a vosotros que améis mucho a todos; que siempre ya el dolor... Ven, ven acá tú a Mí, ven acá y dime cómo es la pena tan grande que tengo de ver que no puedo. Yo quisiera atraer al mundo, ¡atraerlo y meterlo en la palma de mi mano!, y decir: ***“Mirad, hijos míos, soy vuestro Amado Jesús. Yo sufrí; Yo que soy el Hijo, el Padre de todos; ¡y mira lo que han hecho conmigo!”***.

Y, sin embargo, Yo tuve que hacer..., y agachar la cabeza y decir: ***“Haced lo que queráis. Yo siempre iré como vosotros queráis”***. Siempre dije: ***“Yo voy a ir. Entraré en todos los hogares y en todas las casas, y diré: “Aquí estoy. Yo nunca falté. Ven acá, ¡ven acá! No lloréis, que Yo soy quien quiere que os améis los unos a los otros, y decir: “Siempre, siempre estaré allí”***.

Por eso, ahora mismo Yo hago así, y aquí están todos metidos en Mí. Ven, entra en Mí y deja todo.

Hijos míos, Yo con mi Corazón, con mi Amor, os echo la Bendición y digo: ***“Padre, desde el Cielo bendícelos Tú; dales para que tengan siempre mucho amor, y dales para que en su corazón lleven a todos, en su alma. Quedáis todos metidos allí donde Yo entré”***.

Y cuando abrí dije: ***“¿Dónde me han metido a Mí?; ¿dónde me han metido a Mí?”***. Y mi Padre, que está en el Cielo, bajó y estaba allí, y me dijo: ***“Venga, Hijo, levántate de ahí. Baja y verás todo lo que encontrarás; pero aquí te espero Yo para llevarnos a todos”***.

Adiós, hijos míos, adiós.

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo. Siempre os lo digo: que pidáis mucho, que el mundo necesita mucha Oración y hacer muchas cosas por el mundo, para que el Señor, Padre Eterno se apiade; porque, hijos míos, Yo no puedo hacer nada. Estamos viendo cómo hay cosas que no se tenían que hacer, y son cosas de los hombres: ¡cómo matan a todas las personas, hijos míos, a los niños!

Yo os digo que hagáis sacrificios, a ver..., y pidáis mucho, mucho, al Padre, para que Él ponga las manos, que es lo que necesitamos para que no acabe como está acabando ya. ¿No veis, hijos míos, cómo están los pueblos y todo terminando ya, con las bombas, con todo?; el mundo está terminando.

Pero Yo solamente pido que recéis por vuestros hermanos: por esos niños que necesitan que se salven de otra manera, no como se están salvando: sacándolos de debajo de todas las orillas, que caen y los cogen. Hijos míos, ¡qué pena esos niños enterrados!; y que tenga que ir y mandar el Padre decir: ***“¡Andad, hijos míos, salvadlos; ponedlos allí hasta que los saquen. Mandad a los ángeles, para que no les pase nada”***. Y han sido también enterrados con ellos, con los niños.

Por eso, hijos míos, orad mucho y pedid mucho; haced muchos sacrificios, y decid: **“Esto se lo dedico yo al Padre Eterno por todos los niños, por todas las personas que están en peligro”**. Porque el mundo se está acabando poquito a poco. ¿No os dais cuenta?

Así que, hijos míos, sed buenos y pedid por ellos, por vuestros hermanos. Donde quiera que estéis, donde quiera que vayáis, decid: **“Si yo he pasado un poco de hambre, se lo voy a ofrecer al niño que tenga hambre y no pueda comer”**. Si hacéis un sacrificio de estar un ratito orando, decid: **“Yo por los niños que no pueden hacerlo, y están durmiendo en la tierra porque no tienen ni cama ni mantas ni nada”**.

Hijos míos, es una pena todo lo que está pasando. El Padre no lo tenía así; el Padre lo tenía mucho mejor; pero los hombres..., los hombres han sido los que están haciendo con el mundo... Pero, hijos míos, Yo todo lo que puedo, salvo. El Padre Celestial también está salvando a muchos niños. Por eso, pedid y decid: **“Ven, vamos a orar un poquito; vamos a pedir por estos niños; vamos a pedirle al Padre que ayude a esos niños que tienen hambre y no tienen quién les dé un trocito de pan”**.

Hijos míos, daros cuenta: ¡qué dolor para esa madre que no tenga que darle a su hijo un trocito de pan! Yo, hijos míos, he sido Madre y sé el dolor que se pasa. Por eso, Yo sé que todos sois padres y madres, y que no podéis darles un trocito de pan ni ponerles para que coman y se satisfagan. Hijos míos, pedidle mucho al Padre, que Él también está sufriendo mucho con todo; que ve que quiere que el mundo fuera de otra manera, que cambiaran y que pidieran todos.

Pero todos no piden, y si piden es todo para “el Contrario”. Hijos míos, ¿si vieran “el Contrario” para lo que es, no pedirían! Pero así está el infierno, hijos míos, ¿está lleno de almas que quieren salir y no pueden!, porque cuando tenían que haber hecho las cosas bien, las hacían mal. Ahora se arrepienten, pero ahora ya no hay nada que hacer. Así que, hijos míos, vamos a pedir todos; vamos a decir al Padre Celestial, que corte lo poquito que tiene y que ame a todos. Vamos a pedirselo con mucha fe y con mucho amor, para que no baje su Mano tan pronto, y Él vaya siempre recogiendo y dando Amor a todos los que lo necesitan.

Cogedlos y decidles, hijos míos: **“Así no es la vida; la vida está ahí para algo, no está para que nosotros hagamos lo que queremos”**. Así que, hijos míos, orad mucho y pedid mucho, y pedidle al Padre: al Padre Celestial, que está sufriendo también mucho arriba; está sentado esperando; pero a ver... ¿qué vamos a hacer! El Padre es el que todo lo puede. Y vosotros, hijos míos, con lo poquito que podéis, podéis hacer mucho también. Hijos míos, hacedlo; no os arrepintáis. Rogad mucho al Padre; al Padre que siempre está diciendo que en el mundo no se quieren. ¡Vamos a adorarlo!

Os voy a bendecir, hijos míos, para que estéis bendecidos y la Oración que digáis salga de vuestro corazón directamente al Padre, con el Amor que al Padre le gusta que vaya; y así va a ser, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, con la Luz y la Fuerza del Padre Celestial y del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho, y así amaréis a los demás.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 11 - Octubre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, que mucha falta hace, mucha falta hace la Oración. Porque, hijos míos, ya veis todo lo que está pasando, ¡y todo lo que va a pasar!; porque está todo muy mal. El Padre Celestial está sufriendo, pero Yo le digo: ***“Padre, perdona, aguanta un poquito más, a ver si los hombres cambian”***. Porque Él dice que no cambian ya; que los hombres no cambian, que están de una manera que no quieren nada más que vivir bien y estar siempre divirtiéndose, y sin acordarse del que no tiene, ni del Padre Eterno, ni de nadie.

Hijos míos, ¿por qué sois así? Acordaos de vuestros hermanos, que están que no tienen para vivir, y hay que ayudarles; hay que decir: **“Vamos a ayudarle a mi hermano. Si yo tengo un poquito, pues voy a darle y los dos nos apañaremos”**.

Pero nada. No, eso no, eso no lo quiere ningún hombre; solamente quieren..., si lo tienen, para él y pasarlo bien. Y nada más que ofender a todo el mundo y ofender al Padre que está en el Cielo. Hijos míos, pero hay que orar mucho, para que el Padre esté contento y vea que también hay muchos que están ahí dándolo todo por el Padre y por sus hermanos.

Hijos míos, seguid pidiendo al Padre. Seguid orando, y no echéis la cara atrás cuando veáis alguna pena que hay entre vuestros hermanos; y también por todo lo que está pasando y todo lo que va a pasar: ¡mucho más y más grande!

Hijos míos, vamos entre todos a poner un poquito contento al Padre, y amarlo y quererlo; y amaros vosotros también los unos a los otros, y decid: **“Yo voy a amar a mi hermano que está a mi lado y no tiene quién le dé nada ni quién le enseñe a decir: “Hermano, vamos a orar un poquito tú y yo, porque el Padre Eterno está en el Cielo y está esperando nuestras oraciones; está esperando que nosotros oremos por todos los que no quieren; que saben que lo tienen que hacer, pero no quieren”**. Ya verán, cuando llegue el momento, todos los que ahora están divirtiéndose y están...; verán cuando llegue, cómo les costará mucho trabajo sufrir todo lo que tienen que sufrir.

Hijos míos, por eso vosotros orad, aunque tengáis que sufrir aquí. El Padre Eterno lo tiene todo en cuenta, y sabe que vosotros y todos...; muchos que los hay también, que se ponen a orar un ratito; hijos míos, que no es mucho, que solamente es para decirle: **“Padre, perdónanos, porque nosotros no sabemos nada de lo que hacemos, ni bueno ni malo”**. Pero siempre será bueno el estar orando, el estar pidiéndole al Padre que le ayude al que nada hace y al que nada se acuerda de que el Padre Eterno le está pidiendo que diga siquiera: **“Padre, aquí estoy, ¡ayúdame!”**.

Ya, hijos míos, ¡ya verán lo que hay que sufrir y lo que tienen que sufrir! Decidles a vuestros hermanos que hay que orar; que hay que pedir al Padre, y decirle: **“Padre, aquí estoy. Perdóname si hago algo que no te guste y que no sea de tu agrado. Perdóname, porque no lo sé hacer mejor”**. Y el Padre se pone muy contento, porque dice: **“Mira, mi hijo no lo sabe hacer y hace lo que puede”**. Eso es. Pero, ¿y el que lo sabe hacer y no quiere hacerlo?

Hijos míos, decidles a vuestros hermanos y a todos: que hay que orar, que hay que acudir a la Santa Iglesia a pedirle allí al Padre; a orar un poquito, que está allí solito, y cuando llega un hijo y se arrodilla ante Él, no sabéis ni lo contento que se pone, y dice: “Por lo menos no me encuentro tan solo como siempre estoy”. Id un poquito allí, a pedirle al Padre que ayude; que lo queréis; que no está solito; que vais a darle compañía. Y Él se pone muy contento, y con mucho Amor os ama y se pone a escuchar vuestra conversación; a decirle todas las cosas que le tenéis que decir, como si fuera tu hermano o tu padre.

Hijos míos, hacedlo, que Yo también me pongo muy contenta de ver que vais allí a orar, para que mi Hijito no esté solito. Decídselo a muchos hermanos que no saben que allí está Jesús; decidles que vayan a la iglesia, al templo, y le tengan una conversación a Jesús; que está allí Jesús Sacramentado, que todo lo oye, que todo lo quiere que se lo digan sus hijos; le cuenten todas sus penas; y Él todas se las perdonará.

Hijos míos, ¡qué pena saber que hay quien nos perdone todos nuestros errores, todas nuestras penas, y no vamos a decírselo allí, y lo dejamos solito en el templo! Hijos míos, y decídselo a todo el que no lo sepa: que tienen que ir allí, a arrodillarse ante el Sagrario, que allí está su Jesús y el de todo el mundo.

Bueno, hijos míos, Yo tengo mucha pena en mi Corazón, cuando veo todas las catástrofes que están pasando y todas las que van a pasar ya. Por eso, os pido con tanto Amor y tantas veces que lo hagáis; porque, hijos míos, ¡es que son todos los días! Vosotros estáis en vuestras casas, en vuestros hogares, y no lo veis; pero son penas muy grandes, hijos míos.

“Yo os voy a bendecir, para que vuestro corazón se ablande y hagáis lo que os estoy diciendo. Con el Amor del Padre Celestial, Yo vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, con el Agua del Manantial del Padre Celestial y la Luz; Yo, hijos míos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo he echado esa Bendición porque es diferente; y el Padre Celestial me lo ha mandado. Pero ahora, Yo le pido a mi hijo (al Sacerdote) que os bendiga a todos en mi nombre y en el de mi Padre Celestial.

-“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Hijos míos, que la Paz quede con vosotros. Os amo y os quiero mucho.
Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 18 - Octubre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, porque, hijos míos, ¡hay tanta pena y tanta cosa en el mundo! Yo os voy a pedir a vuestro corazón, que salga de vuestros corazones. Os voy a pedir que oréis mucho, ¡mucho!; pero solamente hacedlo para que vayáis y no tengáis que decir: **“Yo no oro”**. **“¿Por qué no oras?”** -dice, hijos míos, esta hermana vuestra-

Entonces, hijos míos, tengo mucha pena, ¡mucha pena!, de ver que estos hijos míos no se ponen de acuerdo. ¡Ay, Madre mía!, ¿pero no vais a decir a vuestro corazón que tenéis pena de ver a los enfermos, de ver el corazón? Hay mucha, hijos míos, mucha pena; porque a ver lo que hacéis cuando no estáis en el sitio que Yo quiero, hijos míos. Sí, ¿quién habla?; ¿quién dice?; sí, sí, sí. ¡Ay, hijos míos! Bueno, pues ya, ya os lo diré cuando sea; porque no puedo decirlo.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre, que tanto ha sufrido y tanto sufro, se está viendo todo palpable. Cuando veo vuestra cara, que queréis decirme cosas y no podéis; pues déjalo.

¡El niño! Aquí hay un niño. ¿Qué quieres, mi niño, qué quieres? ¡Ah!, ¿que Yo soy tu Mamá? ¿Y quién te ha traído aquí? ¡Ah, bueno!, pues espérate ahí, que ahora

veremos. Yo te llevaré donde sea menester. ¡Qué pena! Dice que Yo soy su Madre. Hijos míos, pedid mucho por él. Pedid por él. ¡Mirad cuántos niños hay extraviados!; ¡cuántos niños hay aquí! ¡Ven, ven tú!; ¿Yo soy tu Mamá?; Sí, bueno, engánchate a Mí, que ahora te subes conmigo. ¡Qué pena, qué pena, qué pena! Ya os diré; ya os diré.

Hijos míos, estoy aquí y vienen muchos niños pequeñitos. Ya, ¡ya los he colocado a todos! ¡Qué pena! Ven, hijo mío, ven. Si se van a engancharse ya a Mí. ¡Cuánta pena! Bueno, hijos, ya os lo diré Yo de quién es. Dame la manita. Estás ahí, engánchate; estás ahí ya conmigo. Hoy hay muchos, hijos míos, ¡muchos! ¿Por qué, por qué te tiras al suelo?; ¿por qué? ¡Ah, bueno!; engánchate tú también.

Hijos míos, ¡ay!; ¿por qué?; ¿por qué esto, hijos míos?; ¿por qué lo hacen?, si Yo estoy diciéndole al Padre: ***“¡Enhorabuena!, porque resulta que ahora en el mundo hay más niños que son para Él”***.

Bueno, hijos míos. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, porque recoge a estos niños y los lleva..., los lleva a su Corazón y los lleva a su Amor. De verdad, de verdad. ¿Tú qué haces aquí? ¿Tú qué haces? ¡Ven acá, ven acá! ¡Oh, hijos míos!

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, porque hoy ya veis todo lo que tengo aquí. Me los llevaré para allá. No cometas el pecado de hacer esto, en el mercader. ¡Ay! Sube aquí, ¡sube, vamos!

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con la Luz Divina del Padre, el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Luz y la Fuerza; Yo os voy a celebrar en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, que la Paz esté con vosotros. Y me llevo a estos niños para arriba, para que el Padre... ¡Es que se han salido!; ¡se han salido!; ¡se han salido estos niños! Me los llevo Yo. ¡Hijo mío, chiquitín!, ¡chiquitín!, ¡al Padre te entrego Yo!; al Padre Celestial, que contento se pondrá de ver a estos niños. ¡Chiquitín, chiquitín, chiquitín! Entrégate al Padre y déjate hacer, para que vengan todos a Mí: Madre. La Madre te entrega; la Madre te dice que te ama.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 - Octubre - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando, pidiendo al Padre por todos los que vosotros pedís, y por todos los que no pedís lo pido Yo, hijos míos. Porque siempre os lo digo: ***“Hay que pedir mucho y hay que tener mucho amor hacia el prójimo, hijos míos”***. Porque si no hay amor al prójimo, entonces, ¿a quién hay? Hay que pedir mucho para todo aquel que os necesite, para que el Padre Eterno esté ahí contento con todos sus hijos, y con todos, pidiendo por sus hermanos. Pedid mucho, que mucho se os dará -poquito a poco- como el Padre Celestial lo quiere.

Porque si estáis ahí sin pedir y sin orar, hijos míos, ¿qué hacéis?; ¿qué hacéis entonces? Hay que pedir mucho y decirle al Padre que sí lo amáis, que lo queréis y todo lo que hace. Porque Yo quiero ver los corazones de mis hijos que están limpios; no lo dejéis que estén blandos, tienen que estar duros siempre. Y pedir mucho para el prójimo, para todos los que lo necesiten, y decirle al Padre: **“Padre, yo no tengo nada que ofrecerte; solamente te ofrezco mis oraciones. Es así. Te doy todas las que se ofrecen, pero yo no tengo nada más que poco. Pero lo poco que tengo es para Ti. Porque yo siempre pienso que Tú, Padre mío, estás conmigo; me quieres; y yo te adoro”**.

Porque el que se deja y no pide y no está con el Padre Eterno, hijos míos, entonces, ¿para qué hay que decir? Si yo tengo necesidad de pedir por mis hermanos, por todos, y pedir por mi Padre que está en el Cielo, que está con los brazos abiertos diciendo: **“Hijos míos, subid para acá, que aquí estoy Yo con los ojos abiertos, diciendo: “Ven, hijo, ven, que te estoy esperando; que quiero que tú abras esa boquita tuya para pedirme y para decirme: “Padre, ¿si Tú vieras lo que yo sufro para que todos estén, y amen al prójimo y amen a sus hermanos!”** Porque todo el que no quiere amar a su hermano, no se ama a sí mismo; no se ama por nadie”.

Así que los hermanos estén siempre juntos, y deben pedir por sus hermanos, por todos. Y si tiene que decir: **“Yo..., mi hermano no me ama, pero yo voy a pedir por él; porque el que no me ame, no quiere decir que yo no lo ame a él”**. Así decía mi Amado Jesús, cuando venía y me decía: **“Madre, Madrecita, me ha dicho un amigo mío que no me quiere, que no me ama; y Yo sí que lo quiero a él”**. Y Yo le decía: **“Hijo mío, haces bien; quíerelo mucho; ámallo; que ya llegará el día y el momento de decir: “¿Cuánto amé y cuánto no me amaron!; ¡me despreciaron!; ¡me pegaron!; ¡me ataron de pies y manos!; ¡me tiraban del pelo!; ¡me escupían en la cara!; ¡y Yo los amaba, los quería!”**.

Pues eso os digo Yo, hijos míos, a vosotros: **“Amad a todos: al que te quiera, al que te ame, y al que no lo haga”**. Vosotros pedidle al Padre, para que el Padre esté contento con vosotros, y diga: **“Mira, mis hijos, cómo piden por sus hermanos; cómo los aman; cómo se ofrecen para los que lo necesiten”**.

Hijos míos, no penséis: **“Como no me quieren, yo tampoco los quiero a ellos”**. Eso no, hijos míos. Vosotros amadlos; y si ellos no os aman a vosotros, vosotros seguidlos amando cada vez más. Y veréis cómo nada más con eso, ganáis el Cielo; porque así lo dice mi Padre y así lo quiero Yo ganar. Hijos míos, no los dejéis. Seguid pidiendo y abrazando a todos vuestros hermanos; veréis cómo cambia vuestra vida y cómo el Padre está siempre con vosotros.

Hijitos míos, os digo como le decía a mi Hijito Jesús: **“Ámalos Tú, aunque no te quieran”**. Porque hay que amarlos, porque el que no ama es porque es tibio de corazón; porque no quiere, no tiene el amor para darlo, solamente lo tiene para él y para sí mismo todo.

Hijos míos, amad, amad a todo el que quisiera no amar; amad mucho a todos, para que el corazón vuestro esté dando amor a todos y esté caliente de dar el corazón a todo el que lo necesita. Hijos míos, no lo dejéis; y dad vosotros lo que no os quieran dar. Veréis cómo todo se cambia. Hijitos, haced lo que os digo; medita lo que os

digo y pensad lo que vuestra Madre Celestial os dice. Que lo que quiero es que tengáis el corazón fuerte, y cuando un hermano lo necesite dadlo y decid: **“Aquí estoy, hermano. Tú no me necesitas, y yo sí te necesito a ti”**. Y verás cómo llegará el día que ese hermano, que te ha necesitado y por orgullo no lo ha hecho, algún día tendrá que bajar su cabecita y pedir perdón a todos aquellos que ha despreciado.

Así que, hijos míos, haced todo lo que Yo os digo.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vuestro corazón y vuestra alma vayan limpios para todo y para todo el que se acerque a vosotros.

“Yo, hijos míos, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre Celestial, la Fuerza, el Amor, todo para vosotros; Yo os bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros mucho a todo el que se acerque a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.